

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909
DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XVIII | Redacción: Avenida de la Estación, Letra D. Baja | Viernes 30 Abril, 1926 | Teléfono núm 90 | Núm. 4.631

UNA VISITA A LA TIERRA DEL SOL

El tren con su marcha causina nos conduce a Lorca; estamos ensimismados en la contemplación del paisaje: hermosa vega de penetrante aroma de azahar, divina poesía que sabe plasmar en nuestros espíritus una grata plucelada de optimismo; la vega estas palabras encierran un poema de diosa juventud, grata tonalidad con el encanto sugestivo de nuevas rosáledas embriónicas, dinamismo de ideales plenos de intensa luz, digno colofón en una sonata de flores, de luz, de color, de vida, llena de ingenuidades inefables.

Hemos llegado a pleno sol, y un mutismo prolongado nos acompaña hasta entrar en la ciudad.

Llevábamos una impresión pesimista de esta tierra, no creíamos en ningún encanto, y a fuer de sinceros, hemos de confesar nuestro error; Lorca tiene sus motivos de belleza, de belleza innata que lo es sin duda su prolongada alameda; ¿ya lo crees el cronista ha visto muchas ciudades de construcción moderna, más en ella ha faltado un «algo», el encanto de un paseo de álamos como el que posee esta ciudad de oro; divinos recreos para el solaz y esparcimiento de nuestra máquina pensadora...

Y hemos paseado lentamente por su «Corredera» bañada a plena luz con el contraste de sus bellas mujeres, no sabiendo que admirar en estas, si su gracia espiritual o el encanto de sus bellas manos, manos que tejen con hilos de oro los ropajes bíblicos para deslumbrar en unas horas a la heterogénea multitud que recibe estática aquella formidable labor de suprema gallardía de inquieto orfebre. Mas son egoístas en Lorca, no anuncian la riqueza y sumuosidad de su Semana Santa, la hacen para ellos únicamente y luego se complacen en arrastrar tanta riqueza, pues saben que la de un año no aprovecha para cuando se repiten estas fiestas.

Los talleres de bordados, en cierran en la actualidad grandes secretos, se dice muy insistentemente que para el año próximo «echarán» la calle las procesiones, que serán una vez más la admiración general. El municipio tiene el proyecto de anunciar por toda España, y así hacer desportar al pueblo el deseo de mostrar al visitante el portento de su incansable labor.

Hemos seguido nuestros pa-

seos por calles misteriosas, en crucijadas de consajo que por sus inquietantes recovecos nos han hecho llegar hasta la Plaza de la Constitución, solitaria y llena de un sabor muy siglo diez y siete.

Una casa grande, ancha, muda por múltiples y cabalísticos misterios, donde los ediles tratan de introducir en la ciudad mejoras que para algunas generaciones contemplarán.

Y en la parte primitiva de esta sugestiva población, se alza majestuosa en su silencio la Catedral excolegiata de San Patricio, y derrochando de una arquitectura de incalculable valor... Seguimos paseando y en nuestra acentuada admiración la casa de las columnas de los Morenos Rocafuents, nos asombran por su inimitable construcción, columnas de una pieza desde su base hasta el capitel y formando toda ella un zig zág de agudos retorcimientos de intenso dolor; llegamos hasta la cancela, nos abren y nuestros ojos contemplan muebles, tapices y objetos de orfebrería mayor. Todo esto le es indiferente al lorquino, hoy ansia una lluvia, y le oímos decir, implorar: ¡Señor! ¡Señor! ¡Tú que todo lo puedes, fija tu vista en torno de nuestro campo fértil, y verás como sedienta la tierra, te implora agua, agua que mitigue la sed y no arruine a sus colonos; ¡Señor! contempla el Pantano y verás como no tiene una gota de agua, sus compuertas están abiertas formando cruz como purgando sus culpas, inocente, como tú lo fuiste y soportando la tristeza infinita de los que allí lloran.

Es triste presenciar como se adquiere allí el agua del Duque del Infantado, nada de particular será que un día nos digan «en Lorca ha habido una tragedia motivada por el agua», ésta como escasea tiene un valor grande, fantástico y cuando en la subasta por una hila de ella pagan 50 o 60 pesetas los grandes colonos los pobres, ven pasar a unos metros de sus tierras como el agua lleva su reflejo de plata para convertirse en oro al desbordarse en los campos sedientos del rico hacendado... y aquellos lloran, viendo tan cerca de ellos la resolución del problema, igual que contemplamos la joya tras la luna de un escaparate...

Hemos tomado al tren y pensamos que Lorca necesita de hombres de voluntad tan férrea como los tiene Cartagena; cuando los consiga, ella triunfará, se-

CENTRO POLITECNICO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Director D. Santiago Payá Pérez

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGIA Y DERECHO CANÓNICO

Primera y Segunda enseñanza, preparación de carreras especiales, universitarias y magisterio.

CLASES NOCTURNAS

de las materias anteriores y Francés, Dibujo y Partida Doble

HORAS DE 7 A 9

PLAZA DE SANTIAGO 8

TELÉFONO N.º 53

LA VALENCIANA :: Zapatería

Extenso surtido en zapatos, todo lujo de señora y niña, en color, nacar, gris y camello.

Gran fantasía en zapatos de caballero

Sandalias, varias clases y colores

Para comprar barato: «La Valenciana»
ZORRILLA 1.—LORCA.—TELÉFONO 427

rá un despertar de días de gloria y entonces el Sol fijará su estancia por siempre, en la tierra que quiere a todo trance que sea suya...

Antonio Abellán Amorós
(De «Cartagena Nueva»)

EL CONCIERTO DE ANOCHE

Asociación de Cultura Musical

JOSEFINA ROBLEDO

Esta Asociación que tantos galardones merece por la magnífica labor que viene realizando en España, ha obsequiado con un concierto extraordinario a los socios de la Delegación lorquina, concierto que se celebró anoche en el Actualidades, escasos días después del que podemos llamar reglamentario, del que estuvo a cargo del eminente violinista Carlos Sedano.

Apesar de lo desapacible de la noche, efecto de la lluvia copiosa que desde las primeras horas de aquella casa sin cesar, el Salón de la calle de Reboloso estaba concurridísimo de socios.

Había curiosidad por oír a Josefina Robledo a cargo de cuya artista estaba el concierto, y puedo asegurar que la curiosidad quedó satisfecha tan a satisfacción de la notable guitarrista, que justo el público más que galan-

te, y galante ella a los merecidos aplausos que se le tributaron, aumentó el programa con dos nuevos números, un «Nocturno» de Chopin y la lindísima cuanto conocida página musical de Tárrega, titulada «La caja de música».

Es sabido que la música es el lenguaje universal; mas no estando exento de características que dan al armónico lenguaje el matiz denotador de su origen o procedencia, hubo de complacerme anoche, el que el programa de la notable concertista valenciana, fuera tan rico en matices, pues junto al «coloso de Bonn», puso al compositor y pianista catalán Malats; con ellos al alemán Grieg, insigne autor del «Alceste»; al eminente compositor y guitarrista Tárrega, maestro de Josefina Robledo; a Chavarrí, Yinsky, a Granados, Albéniz, Sor, Collet... un magnífico y variadísimo programa, que la gran artista interpretó a maravilla, siendo objeto de estruendosas ovaciones a la terminación de cada número.

Yo no me atrevería a afirmar que la señorita Robledo que con tan admirable acierto, precisión, limpieza y gusto artístico, lo ejecuta todo, siente predilección por la música española, netamente española; pero sin a-

firmarlo, creeré que sí, viendo su emoción, su entusiasmo, exteriorizados en su semblante, en el brillo de sus ojos, en el sonrosado matiz de sus mejillas, en su frente tersa y despejada, en sus carnosos y carmineos labios anhelantes, cuando pulsan sus dedos las cuerdas de la dulcemente sonora y clásica guitarra española, interpretando a Granados, a Albéniz, a Chavarrí, al inolvidable Tárrega, para el que no tuvo secretos ese mágico instrumento, que llora y se lamenta, que ríe y canta, que alborota alegre, que suspira y gime, que acaricia que adormece, que subyuga con voz melodiosa...

¡Oh, guitarra española, al suave y dulce contacto de unas manos femeninas, descubriste anoche el inagotable tesoro de tus raudales de armonía!

J. L. B.

L A N A DE CORCHO

Lo más práctico
Lo más higiénico

Casa Meseguer
PLAZA CONSTITUCION

¡El automóvil, mamá!

El automóvil priva, seduce, encanta. Es el vehículo ideal que en ricos y pobres, en grandes y chicos, va despertando las ansias, el deseo irresistible de ser adquirido.

A todo el que oigáis hablar, de los gastos, de las molestias, de los engorros que ocasiona un auto, es que no lo posee y, harto lo siente. ¿Los peligros que ofrece el auto al transeúnte o más casellano, al peatón?

De eso no habla, sino el que se ve obligado a ir a pie. ¡Maldita sea el auto! Pero decirle al maldiciente: —Anda, chico; vamos a dar un paseo en mi auto. ¿Que rehusa? ¡Cal! Más que aprisa acepta, y ya lo tenemos arrellenado en el asiento, dispuesto a ir a Pekín si